
GAVILÁN, UNA CETRERÍA DE CRISTAL



David Pérez Herrero

Gavilán, una cetrería de cristal
© David Pérez Herrero

Imprime: HiFer A.G., Oviedo. www.hifer.com
I.S.B.N.: 978-84-18289-21-7
Dep. Legal: AS - 00661 - 2020



www.elsastredeloslibros.es

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo o alquiler o cualquiera otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

© El Copyright y todos los demás derechos son propiedad del autor y está debidamente registrado en el Registro General de la Propiedad Intelectual de Asturias.

ACERCA DEL AUTOR

Por Noelia Pérez Castro

Hace cuarenta años nació en España en el seno de una familia trabajadora un niño al que llamaron David.

Su infancia transcurrió entre el infinito amor incondicional de su madre María Begoña Herrero Anzar, el fútbol, la pesca a mosca y las interminables jornadas buscando nidos y observando aves con su padre Manuel Pérez Román.

Manuel nació en Valdeperdices (Zamora), y se crió en la Dehesa del Lenguar en la localidad de Villalube (Zamora). Por tener hermanos mayores estaba menos obligado a las tareas del campo, dedicándose por completo a vivir disfrutando de la naturaleza. Perdices, raposos, torcaces, jilgueros, cernícalos, fueron sus verdaderos profesores. La

emigración industrial le obligó a irse de su amada tierra destrozándole el corazón para siempre.

Cada noche contaba historias a su hijo de aquella época tan feliz por tierras zamoranas. De esa manera el pequeño David aprendió costumbres, sonidos y peculiaridades de toda la amplia fauna que él conocía. Despertándole una pasión desmesurada por los animales y la naturaleza.

Pero serán las aves las que marcarán su vida. Los momentos más felices de su infancia siempre estaban relacionados con ellas.

Cuando cumplió años y pudo ser autónomo, decidió cumplir su sueño de practicar cetrería, de esta manera hacía realidad una de sus ilusiones, ser cetrero y compartir su tiempo con las ave de presa.

Desde ese momento hasta hoy, la cetrería se ha convertido en una parte esencial en su vida, desprendiendo pasión hacia ella y teniéndola siempre en mente.

Existen muchas maneras de definir a David. De todas hay una que lo define a la perfección: CETRERO.



Ilustración: Fernando Álvarez





AGRADECIMIENTOS

Publicar este libro es el fruto del esfuerzo de varias personas. Durante años, mi mujer Noelia y mis hijos Claudia y Daniel, soportan mi obsesiva pasión por la cetrería conviviendo con mis aves y animándome a que siga disfrutando de mi afición enfermiza. Su apoyo en este proyecto es fundamental para que haya podido ver la luz.

Nunca pensé en poder introducirme en el mundillo de las letras. Fue Miguel González-Vélez Iglesias quien poco a poco me ha enganchado a esta parcela que tenía totalmente olvidada. Su colaboración ha sido esencial tanto en este libro como en el camino hasta llegar aquí. Es sin duda una de las personas que más me ha ayudado en mi vida cetrera.

Agradecer la desinteresada colaboración de Félix Gómez Martínez y Fernando Álvarez, aportando

todas las ilustraciones que aquí aparecen. Impli-
cándose ambos en el proyecto desde el primer se-
gundo que se lo comenté. Sus ilustraciones apor-
tan alma a esta publicación.

Ser cetrero conlleva una serie de esfuerzos, es-
fuerzos que a veces uno solo no puede afrontar y
es en ese momento cuando se valora el apoyo de
los amigos. Sin la amistad de Benedicto González
Yagüe y su familia, nunca hubiera podido practicar
cetrería.

A todos ellos, muchas gracias por tanto.

PRÓLOGO

Cuando por primera vez miras los ojos de un ave de presa una sensación nueva recorre tu cuerpo de abajo arriba. Esa mirada transmite libertad, naturaleza, agresividad, nobleza y pasión. Una pasión que te atenaza la musculatura y te lleva a buscar explicación a lo que estás experimentando a nivel sensorial en esos instantes.

Exactamente eso me pasó, con apenas seis años de edad, cuando mis padres me llevaron al Centro de Recuperación de Fauna Silvestre de Martioda, en Álava. Allí había un enorme oso pardo, un elegante lobo ibérico, un curioso raposo e infinidad de animales. Pero cuando nos acercamos a la zona de las aves recuerdo ver un azor con un ala en castrijo. Me aproximé a él para mirarlo detenidamente y en ese instante sus dos ojos, de color rojo intenso, se clavaron en los míos. Creo que en ese

preciso momento mi cerebro decidió que algún día compartiría mi vida con esas aves.

Considero que soy cetrero desde ese día y amante de la naturaleza y concretamente de las aves, desde hace siglos... pues de casta le viene al galgo.

En “Gavilán, una cetrería de cristal” he intentado plasmar toda esa pasión con el objetivo de lograr un libro de interés para el cetrero moderno tanto por su contenido como por su fácil lectura.



ÍNDICE

ACERCA DEL AUTOR	3
AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	
PENSANDO EN LA NUEVA CETRERÍA QUE INICIAMOS	15
CAPÍTULO II	
NECESIDADES BÁSICAS ANTES DE ADQUIRIR UN GAVILÁN	17
CAPÍTULO III	
LLEGADA DEL AVE Y AMANSAMIENTO	27
CAPÍTULO IV	
RECOGIDA DEL GAVILÁN DE LA MUDA E INTRODUCCIÓN AL SEÑUELO	41
CAPÍTULO V	
PRIMER CONTACTO CON EL EXTERIOR	47
CAPÍTULO VI	
PRESENTACIÓN DEL VIVO	53
CAPÍTULO VII	
PRESAS DESDE CAJA DE LANZAR	61
CAPÍTULO VIII	
INTRODUCCIÓN A LA CAZA	67
CAPÍTULO IX	
PROBLEMAS MÁS COMUNES	75
EPÍLOGO DEL AUTOR	81



Ilustración: Fernando Álvarez

INTRODUCCIÓN

Noto una gota de sudor resbalando por mi frente. Mi tensión arterial está rozando sus máximos históricos cuando giro la cabeza hacia la izquierda y veo la silueta fina, musculosa y ágil de un torzuelo de gavilán en mi mano enguantada.

Sus diminutas pero mortales garras descansan ficticiamente en el cuero de la lúa. Camino hacia adelante sigiloso, “enchepado” para reducir mi silueta y disimularla entre los altos cardos que nos rodean. Mi piel detecta un subidón de energía en mi compañero alado. Me fijo en sus cristalinos ojos color fuego intenso, sus pupilas se abren y se cierran repentinamente, indicio evidente de que la suerte de la caza se acerca ya a su desenlace.

Como un resorte cogiendo impulso con los músculos pequeños pero tonificados, un diminuto proyectil, abandona mi mano. Miro hacia donde se

dirige y, efectivamente, ha calificado como posible presa al grupo de zorzales que picotean distraídos el verde prado en busca de alimento.

Siete dinámicos zorzales salen huyendo des-pavoridos ante la presencia del depredador alado quizá mejor dotado. Pero en esa huida uno de ellos debió mostrar alguna debilidad, craso error cuando un gavilán te ha seleccionado. En unos segundos, que me parecen años, la distancia entre el depredador y la presa se hace mínima y puedo observar, a cámara lenta, como las delgadas garras abrazan el pintado cuerpecillo del túrdido.

Llego velozmente al lugar donde cayeron ambos, más bien donde el torzuelo decidió que era el lugar idóneo para dar cuenta de su captura. La estampa es sentimentalmente abrasadora. Me hace sentir una felicidad máxima por haber presenciado semejante lance de caza natural.

Este pequeño relato muestra las sensaciones y la poesía que enmascara la cetrería en general y de manera más aguda, la realizada con gavilán. Mi intención con este pequeño libro-guía es toda la contraria. Pretendo dejar de lado la poesía y escribir algo práctico, casi una receta en la que intentaré plasmar de manera coloquial mis experiencias cazando con los gavilanes, unos depredadores con sus códigos genéticos intactos. La cetrería más pura que haya realizado.

CAPÍTULO I

PENSANDO EN LA NUEVA CETRERÍA QUE INICIAMOS

La cetrería es una modalidad de caza en la que nuestra arma es un ave de presa, no una escopeta o cualquier otro artillugio que carezca de vida. Como ser vivo que es cualquier rapaz, necesita una serie de exigencias vitales para poder estar en perfecto estado de salud. Proporcionarle una salud excelente es básico por dos motivos:

- Se trata de un ser vivo merecedor de tener una vida digna.
- Un ave de presa en estado de salud no óptimo no caza, por lo que se volvería inútil para la práctica de la cetrería.

A la hora de decidirse a dar el paso e introducirse en el mundo cetrero estas pueden ser las

normas más importantes para todo tipo de aves de presa que se quieran usar para cazar. Una vez dada la relevancia que se merece la salud de las aves de cetrería, me centraré en los aspectos de mayor importancia para la cetrería con gavilán.

El gavilán es el ave más delicada de las que se usan en cetrería. Su pequeño tamaño, su extremo nerviosismo y, lo más importante, su acelerado metabolismo lo convierten en un pájaro de cristal. Así lo han percibido los cetreros de todas las épocas.

Todas estas características hacen del gavilán un ave exclusivamente para gavilaneros. Con esto no quiero diferenciar entre azoreros, halconeros y otras modalidades. Simplemente es una manera de expresar que si se decide cazar con gavilanes hay que estar centrado completamente en el gavilán. Cualquier otra distracción dificultará enormemente acabar con éxito el proceso. Si nos vemos con energía para dedicarnos en exclusiva a un gavilán, y solo en ese caso, podríamos pasar a analizar los siguientes parámetros a tener en cuenta, tales como cazaderos, presas, instalaciones o conocimientos.

CAPÍTULO II

NECESIDADES BÁSICAS ANTES DE ADQUIRIR UN GAVILÁN

La exigencia del gavilán para que se pueda realizar una cetrería plena con él es máxima. Habrá que valorar los siguientes puntos para llegar a la conclusión de si se está en las condiciones óptimas para ser gavilanero:

- Cazadero.
- Tiempo libre.
- Instalaciones.
- Herramental.
- Movilidad.
- Alimentación.
- Compatibilidad familiar y laboral.

A continuación, desarrollaré cada uno de ellos:

CAZADERO

El cazadero del gavián es poco exigente ya que se trata de un depredador de tal magnitud que está capacitado para realizar lances cinegéticos en casi cualquier tipo de terreno. Más favorables por sus condiciones de caza son las zonas relativamente sucias, con arbustos, árboles y cambios de nivel en el terreno para poder desplegar todo su repertorio de estrategias de caza: ataque directo, ataque de empuesta, ataque al salto y todas las variables de recaza que se den en cada lance.

Algo a tener en cuenta son las barreras y peligros contruidos por humanos, tales como carreteras, alambradas y todo tipo de obstáculos que pudieran conducir a un trágico final por accidente en un vertiginoso vuelo del ave.

La presencia de potenciales presas es esencial, como para cualquier práctica cinegética. El gavián tiene un abanico extenso de presas factibles. De manera general se podría decir que todas las aves calificadas como cinegéticas, del tamaño de una urraca o menor, entran en su radar de presas. Las presas más potentes no le resultan naturales y no es mi objetivo en este libro hablar de ellas.

TIEMPO LIBRE

Cualquier actividad, afición o entretenimiento exige una disponibilidad de tiempo y el gavián

no es una excepción. Ha nacido para cazar, que es básicamente, lo que hace en su medio natural. Debido a su acelerado metabolismo y al tamaño de las presas más frecuentes, necesita dar caza a varias presas diarias. Este detalle lo diferencia de otro tipo de aves de presa que son capaces de sobrevivir con una captura diaria e incluso menos. El gavián no, solo una gran captura del tamaño de una paloma le serviría para dar por concluida la jornada diaria de caza. Generalmente necesitan estar todo el día en alerta para saciar sus necesidades alimenticias.

Este detalle que puede parecer poco importante es, sin embargo, crucial. Debido a esto nos vemos condicionados a ofrecerle tantas jornadas de caza y lances como nos sea posible. Los días que no está permitida la caza habrá que simular los lances, lo que hace que no nos libere de su exigencia diaria de tiempo.

El tiempo de la acción de caza o del adiestramiento no será suficiente ya que habrá que prestar atención a su estado constantemente. Habrá que pesarlo si es necesario al menos dos veces más durante el día. Y por añadidura resulta imprescindible la revisión nocturna para asegurarnos que durante las horas de la noche no decaiga su estado de salud. Una jornada mínima de caza con gavián sería de unas cuatro horas. Salvo jornadas excepcionales el tiempo necesario para la realiza-

ción de varios lances pocas veces descenderá de las mencionadas.

INSTALACIONES

Las instalaciones necesarias para mantener en perfecto estado de salud al gavilán y especialmente a sus delicadas plumas, abarcan desde posaderos para exterior y una pequeña muda hasta el baño necesario para su aseo diario.

Para su instalación en el jardín se utilizará un banco tradicional, de los usados generalmente para los halcones. La literatura menciona el uso de arcos, pero mi experiencia me ha demostrado que es mucho más fiable ya que previene posibles enredos. Pudiera parecer que es contraproducente para sus garras, pero no he experimentado nunca ningún tipo de problema. El banco se usará solamente para exponerlo al sol y proporcionarle su baño diario, algo totalmente necesario para la salud de sus plumas. Las plumas de los gavilanes son frágiles y si les damos un trato que no sea exquisito pronto aparecerán las primeras roturas.

Una caja de transporte será el lugar ideal para trasladar al gavilán desde la muda a la zona de caza. Dentro de ella estará a salvo de ser golpeado por otros elementos que haya en el vehículo y a su vez de choques con las plumas en zonas puntiagudas que pudieran originar roturas.